

Seminario sobre:
El gasto, la inversión pública y el déficit
en los presupuestos de 1996 y siguientes

¿Tiene sentido recortar la inversión pública?

Antonio Pulido
Instituto L.R.Klein

1.- Reducción del déficit a través de la inversión pública: el camino del fracaso

- Efectos económicos negativos sobre crecimiento y empleo, superiores a otras alternativas (transparencia 1)
- Disminución de la potencialidad de crecimiento a medio y largo plazo (transparencia 2)
- El déficit público es más benigno en fases de crecimiento económico (transparencia 3)

2.- Un camino equivocado y tres contra-argumentos

- Los argumentos a favor de la inversión pública no pueden ni deben confundirse con excusas para el déficit público. El déficit debe reducirse, pero el mejor camino en términos de eficacia económica, no es hacerlo a través de la inversión pública. Ingresos anuales 20 libras, gasto anual 19 y algo, resultado la felicidad. Ingresos anuales 20 libras, gasto anual más de 20, resultado la ruina (Charles Dickens, "David Copperfield"). Pero más ruina si se gasta en dulces y golosinas, que si es en libros o equipar un taller.
- Argumento 1 en contra: "la inversión pública de hoy es consumo público de mañana y además a perpetuidad".
Contra-argumento: toda inversión en capital, exige considerar los gastos operativos de funcionamiento. Pero una inversión bien pensada reduce otros gastos o potencia los ingresos.
- Argumento 2 en contra: "el buen funcionamiento de la economía (la productividad a largo plazo) depende más del consumo público que de la inversión".
Contra-argumento: los servicios públicos son justificables si son eficaces, igual que la inversión.
- Argumento 3 en contra: "los proyectos de inversión pública más rentables se agotan y no puede mantenerse un ritmo de p.ej. el 5% del PIB a largo plazo". La UE en su conjunto viene manteniéndose alrededor del 3% año tras año y España parece que tiene un cierto desfase en infraestructuras. Además para

eso existen los Fondos de Cohesión y los estructurales.

3.- Los verdaderos enemigos de la inversión pública

- ***Los políticos de visión corta.** "En la medida en que los votantes no disfrutan pagando impuestos y, en cambio, agradezcan los beneficios de un programa expansivo, tendremos déficit continuos; y elevo el aserto anterior a predicción categórica" (James Buchanan, *"Perspectivas para las limitaciones constitucionales de los déficits presupuestarios"*, La Caixa, Estudios e informes, nº3, 1995). Pero el gasto corriente tiene efectos electorales inmediatos y la inversión a largo (período de maduración) e incluso puede confundirse su autoría en un cambio de gobierno.
- ***Los compromisos adquiridos.** Es uno de los pocos capítulos de gasto "no comprometidos" de antemano (regulados por leyes y convenios y que exigen incluso reforma legislativa o denuncia del pacto: pensiones, transferencias a Autonomías, convenios con sindicatos sobre actualización de retribuciones de funcionarios, acuerdos-marco con empresas públicas, etc, hasta un total del 80-90% del Presupuesto).
- ***Las "fugas" de inversión.** Inversiones de empresas públicas no consideradas a pesar de su control efectivo (Renfe, RTVE, ...). Transferencias de capital a empresas públicas u otras Administraciones, no dedicadas a FBC. Justificación como inversión de estudios, encuestas, campañas, subcontrataciones y otros gastos "corrientes"). Inclusión, por convenio, de la inversión militar como consumo público a pesar de figurar en Presupuestos.

4.- Comentario final

Razones aparentes (justificaciones) para paralizar programas de inversión hay muchas. Hace ya casi 3 años (20 de enero de 1993. "Cuando el grajo vuela bajo") decía en un artículo publicado en la Gaceta de los Negocios: "Prefiero oír hablar de inversión, de infraestructuras, de estrategia de crecimiento, de apoyo a las pymes. No porque no sea necesario el ajuste de costes, el freno del gasto público, la estabilidad relativa de precios, el fomento del ahorro, el control del déficit comercial. Sino porque con demasiada frecuencia el presunto ajuste económico termina gastando en seguro de desempleo lo que no gastó en infraestructuras, en mayores impuestos o intereses más altos lo que no se ahorró en otros costes, en reconversión industrial lo que se pensaba dedicar a mejoras de productividad".

Al final, como indico en mi último libro "Economía para Entender", "la peor de todas las crisis es la del conformismo, la pasividad, la falta de soluciones, el desánimo generalizado y la justificación permanente". Y eso está más unido a la reducción que al incremento de la inversión pública.